



de la vida, pero sí sabemos, por ejemplo, que el agua hierve a 100 grados Celsius a nivel del mar.

La controversia surgida a raíz de las declaraciones del Presidente de la República sobre el financiamiento de la ciencia nos parece estéril. Él afirmó que se destinan "\$100 millones, \$500 millones, para una investigación que termina en un libro precioso... ¿Cuántos trabajos generó? Ninguno"... Esta declaración no denuesta a la ciencia ni a los científicos, sino que constituye una falacia: un razonamiento incorrecto que puede parecer válido a simple vista.

La ciencia existe independientemente de su utilidad inmediata. Desde Tales de Mileto hasta Einstein, pasando por Aristóteles y Descartes, sabemos que la ciencia ha sido fundamental para el desarrollo humano integral. Distinto es el necesario debate sobre el financiamiento público de la investigación, un asunto que debe deliberarse democráticamente.

Vincular directamente el valor de la ciencia con la creación de empleos es una idea espuria. La generación de trabajo corresponde a las empresas, que, por cierto, se benefician de descubrimientos e innovaciones derivados del conocimiento científico.

Recordemos que las personas compartimos al menos dos certezas: todos moriremos y todos buscamos comprender el mundo. Ese objetivo central de la ciencia no solo produce goce interior, sino que también nos permite vivir mejor y más tiempo. Este es un anhelo universal.

JOSÉ CEMBRANO P.

Geólogo

GONZALO YÁÑEZ C.

Geofísico

El objetivo central de la ciencia

Señor Director:

Nuestro oficio consiste en abordar problemas del mundo natural e intentar resolverlos mediante el método científico, imperfecto como toda creación humana. Formamos comunidades integradas por estudiantes, docentes y personal administrativo. Ser científico o científica profesional es un privilegio y nos obliga a rendir cuentas públicamente.

Desde nuestras primeras observaciones del mundo, los seres humanos formulamos preguntas. Aquellas sobre el sentido de la existencia, que permanecen siempre abiertas, corresponden a la filosofía; las que admiten respuestas concretas, aunque a veces provisionarias, pertenecen a la ciencia. No sabemos con certeza cuál es el sentido